

Capítulo 134 - Nueva tarea y nuevo problema

El desafortunado hombre seguía gritando de dolor, pero nadie acudió en su ayuda. Ni siquiera el personal del gremio consideró necesario intervenir. Nadie quería ganarse el descontento de un ser de rango Diamante.

Eulalia llamó a Sierra y a la pareja, y todos desaparecieron por la puerta que conducía a las habitaciones alquiladas, dejando a numerosos espectadores discutiendo lo que había sucedido y preguntándose qué pasaría a continuación.

Mientras caminaban hacia las habitaciones alquiladas, la pareja, para sorpresa de todos, permaneció en silencio, y ambos tenían una extraña expresión en sus rostros.

No encontraban las palabras. El sistema había vuelto a actuar.

Tan pronto como alguien empezó a hablar del hecho de que el tipo que intentó detenerlos era un subordinado del Héroe del Bastón, la pareja recibió una nueva tarea del Sistema. Ya estaban un poco acostumbrados a los mensajes repentinos del Sistema, pero aún así casi dieron un salto cuando oyeron lo que se les había asignado.

[¡Ding! ¡Se ha emitido una tarea! Consigue una de las Armas Sagradas: el Bastón Sagrado. La recompensa por completar la tarea es desbloquear la capacidad de realizar pedidos individuales para forjar armas o armaduras a través de la función «Comercio» directamente al «Sistema Supremo de Herrería». Si fallas en la tarea, se bloqueará la compra de artículos relacionados con el «Sistema Supremo de Herrería» en la función «Comercio». ¡El plazo para completar la tarea es de 2 días!]

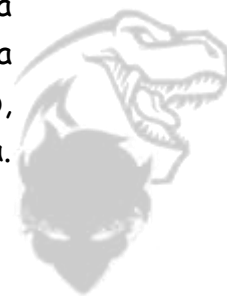


«Sistema —dijo Idan con una voz sorprendentemente tranquila, desprovista de cualquier emoción—, ¿te das cuenta de que la tarea que nos has asignado está relacionada con una persona que ha logrado alcanzar los reinos superiores?».

[Anfitrión, el Sistema lo entiende perfectamente. Le recomiendo que estudie detenidamente el contenido de la tarea una vez más], respondió el Sistema.

Idan abrió la ventana de notificaciones y revisó el contenido de la tarea. Todo era exactamente como había esperado, nada nuevo ni inusual. La tarea estaba relacionada con un ser del Reino Superior como Sierra y Milica.

Idan estuvo a punto de hacerle una pregunta al Sistema, pero cambió de opinión en el último momento. Se dio cuenta de por qué el Sistema consideraba factible esta tarea. No había ninguna indicación directa en los términos de la tarea de que se debiera eliminar al propietario del Arma Sagrada. De hecho, el sistema les exigía que obtuvieran el Bastón Sagrado de cualquier manera. Robo, asesinato, intercambio... todos los medios eran aceptables.



«Este es el quinto sistema "Supremo"...», dijo Arabel, llamando la atención sobre el nombre del nuevo sistema «Supremo».

«Pensé que podríamos descansar un poco antes del Reinicio, pero parece que no podremos», le dijo Idan a Arabel mientras entraban en la habitación que Nemo había alquilado.

Nemo y Eulalia alquilaron dos habitaciones, una para hombres y otra para mujeres. Ambas habitaciones eran idénticas y estaban diseñadas para un grupo de cuatro personas con lugares separados para dormir. Había una sala de estar compartida, un baño e incluso un aseo.

Nadie se anduvo con ceremonias y todos, tras entrar y encontrar un lugar cómodo, se acomodaron: quien en un suave sofá negro, quien en una silla junto a la mesa y quien en un sillón.

«Bueno, no me sorprende...», rompió el silencio Sierra, mirando a Eulalia.

Aunque no formaba parte del grupo, seguía conectada a ellos debido a un pequeño trato con la pareja y, al mismo tiempo, sentía curiosidad por ver qué pasaría a continuación.

«Por supuesto, he oído que el Héroe del Bastón es un sinvergüenza, pero esto...». Eulalia no tenía palabras para expresar su conmoción.

Una cosa es que el Héroe del Bastón no consiguiera ganarse el corazón de su Maestra, pero otra muy distinta es que descargara su ira sobre los miembros de su raza porque fue rechazado y casi castrado.

Eulalia estaba furiosa. Anhelaba estrangular al héroe del bastón, si tuviera la fuerza suficiente.

Eulalia no era tonta y entendía que no podía hacerlo. Y ahora que habían ofendido al héroe del bastón al dañar a su subordinado, se habían metido en problemas innecesarios.

«Si insistes en decir que esto es culpa tuya, entonces tengo que decir que nosotros somos los culpables. Si no os hubiéramos pedido a ambos que vinierais a esta ciudad, nada de esto habría pasado», añadió Idan.

Nemo no entró en polémicas con sus interlocutores. Sus pensamientos eran sencillos: lo hecho, hecho está. En lugar de buscar a los culpables, había que pensar en cómo proceder.



Sierra volvió a preferir el papel de espectadora, disfrutando del desarrollo de los acontecimientos.

«¿Y ahora qué?», preguntó Eulalia.

«Una cosa es segura: hemos insultado al Héroe del Bastón, y él no lo dejará sin respuesta. Especialmente si descubre que había un elfo entre los que lo insultaron», expresó Idan su opinión. «Sin embargo, mientras estemos dentro de estas murallas, estamos a salvo».

«¡Sí, pero solo si el Gremio no decide expulsarnos!», replicó Eulalia, dudando de que el Gremio tomara partido en este conflicto o se mantuviera neutral, como ella afirmaba.

Después de todo, el incidente había ocurrido en la sede del Gremio.

«Dado que vamos a tener que lidiar con la Heroína del Bastón, ¿eso significa que ella va a estar involucrada?». Esta pregunta en particular iba dirigida a Sierra.

Sierra, al escuchar la pregunta de Arabel, se limitó a sonreír ampliamente y no respondió.

Aunque la sonrisa de Sierra no agradó a Arabel, le dejó claro que tenía razón.

Si el Héroe del Bastón ya estaba involucrado en este asunto, entonces junto con él vendría otro problema que Arabel estaba ansiosa por evitar.



Ya tenía una mala impresión de la otra valquiria con la que se habían encontrado hoy, y ahora este caso, que involucraría a esta persona problemática.

Arabel miró fijamente a Idan sin decir una palabra.

Idan, por su parte, estaba perdido en sus pensamientos y no le prestó ninguna atención.

Cuanto más pensaba Arabel en las palabras de Sierra en el Bosque de los Doppelgangers, más extraña se sentía. El aire a su alrededor comenzó a enfriarse rápidamente y, con ello, sus emociones se volvieron cada vez más rígidas y distantes.

Sierra casi se echó a reír al ver los cambios que se producían en Arabel.

Arabel cerró los ojos, tratando de ordenar sus pensamientos, que comenzaban a confundirse. Luego, abriendo los ojos y sin dejar de mirar a Idan, se dijo a sí misma:

«Que venga. Que lo intente. ¡Haga lo que haga, él es mío!».

